

Los incendios forestales: ¿ Un infierno evitable ?.

Ya han amainado los incendios forestales, aunque aún quedan 7 focos de importancia.

Tras los incendios ha quedado la desolación.

La semana pasada estuvimos con un grupo de amigos, antiguos scout, en el sector de Papalillo, localidad junto a Santa Olga, allí encontramos un colegio quemado, llegamos al mismo tiempo que el director que viajó para ver cómo quedó su lugar de trabajo o lo que quedó de su colegio, coincidencia, por la tarde nos agradeció la ayuda y quedamos de volver más adelante, para ayudar a la sostenibilidad del pequeño colegio.



Ayer visité nuevamente la séptima región e impresiona, de regreso a Talca el panorama era terrorífico, los 3 focos pequeños que vimos la semana pasada finalmente pasaron a ser incendios de magnitud y quemaron boques artificiales y matorral nativo hasta donde se perdía la vista.

Considerando la gran pérdida material, más de 1.644 casas quemadas y la pérdida de varias vidas, tema largamente tratado por los medios de comunicación, en este comentario nos abocaremos al terrible daño en la vegetación.



De acuerdo a cifras aunque no definitivas van quemadas más de 380.000 hás, el daño a los ecosistemas es invaluable, pues el aporte de los servicios ecosistémicos de la vegetación, es inconmensurable.

Enmascarado por los daños económicos y humanos, ha pasado casi desapercibido el daño más importante a nuestra vegetación endémica, que no sabemos aún su alcance, ya que, **en la zona de Empedrado se quemaron aproximadamente un tercio de los rodales de RUIL que existen en el mundo**, no más de 330 hás, **es una pérdida al patrimonio mundial**, (en otro artículo nos preocuparemos del ruil con más detención).

Esta catástrofe, debe ser el punto de inflexión en el modo que ocupamos el territorio, de cómo vivimos, de cómo hacemos empresa, de las políticas que aplicamos, debemos obligadamente reflexionar y sacar conclusiones.



Nuestras autoridades deben considerar la planificación territorial como un instrumento para evitar que esta catástrofe vuelva a ocurrir, son las autoridades locales las que deben solucionar y tomar las precauciones necesarias, los vecinos de cada localidad quien deben ser los primeros en reunirse para resolver

los problemas locales y finalmente cada poblador debe tomar sus propias precauciones para evitar que el fuego nuevamente amague sus casas.

Algunas lecciones que hemos aprendido;

No podemos plantar masas boscosas mono específicas interminables, los paños de una especie conllevan un peligro inminente.

Debemos crear una cultura antincendios, la gente debe adquirir conocimientos, estrategias locales para prevenir los incendios y los daños, que tristemente hemos conocido.

Lo público, las empresas privadas y los campesinos deben trabajar mancomunados, nadie por si sólo podrá parar estos grandes incendios, que vienen de la mano con el Cambio Climático.

Debemos estudiar, ensayar, buscar especies forestales que retarden el fuego y nos sirvan de cortinas, como es el caso de los cipreses que resistieron un incendio en España (pronto publicaré un artículo de ellos).

Definitivamente debemos tomar la naturaleza como nuestra guía.

¡OJO! La tragedia no ha terminado.

Una vez pasado los incendios debemos prepararnos para el invierno, es claro que la tierra sin la protección vegetal queda expuesta a provocar aludes, entonces a prepararse en aquellas sectores pendiente abajo y quienes tienen ocupaciones en el drenaje del terreno, es decir en las quebradas. Recordemos lo que ocurrió en Chiguayante.



Publicado por Ricardo Saavedra Rojas.
Enero 2017.

